

El crecimiento de la población extranjera en Madrid. Un episodio característico de la inmigración internacional en la España del cambio de siglo¹

MARÍA ISABEL BODEGA FERNÁNDEZ*, JUAN ANTONIO
CEBRIÁN DE MIGUEL* Y MARÍA ASUNCIÓN MARTÍN LOU*

INTRODUCCIÓN

España se ha convertido en el país europeo que más inmigrantes recibe anualmente, tanto en números absolutos como relativos. Según datos de Eurostat, durante el año 2004 recibió 610.100 inmigrantes, seis veces más que Francia (que recibió 105.000); siete veces y media más que Alemania (81.800) y tres veces más que Gran Bretaña (203.600). Tan sólo Italia, con 558.200 inmigrantes, se acercó a la cifra española.

Analizando las causas de los movimientos migratorios internacionales, sin entrar ahora en los factores de expulsión desde los países de origen, hay que señalar la fortísima atracción que ejerce la oferta de trabajo sobre los inmigrantes. Es éste el elemento principal a la hora del establecimiento de esta población extranjera, joven y activa, que ocupa habitualmente los trabajos que no interesan a la población autóctona, cada vez con mayor nivel educativo y con mayores expectativas de ingresos y de prestigio social.

Junto con la oferta de trabajo hay que considerar otros elementos de atracción de índole institucional y social, como las expectativas de nuevas

* M.^a I. Bodega Fernandez, J. A. Cebrian de Miguel, M.^a Martín Lou. Inst. de Economía y Geografía, CSIC. Madrid.

1. Diseño gráfico: Jesús Monge Sánchez

regularizaciones, basadas en las anteriores. Uno de ellos, y principal, es la concesión a los inmigrantes (regulares o irregulares), igual que al resto de los ciudadanos españoles, del derecho a la asistencia sanitaria pública gratuita, simplemente con la condición de estar empadronados. Este derecho queda muy por encima de las concesiones a inmigrantes en el resto de Europa, donde los sistemas públicos de salud quedan restringidos a los casos de urgencias y los cuidados médicos ordinarios son cubiertos por ONGs. También ejerce una atracción importante la oferta educativa pública y gratuita para los hijos de los inmigrantes, y el acceso a las guarderías públicas en edades inferiores a la educación infantil (3 años).

Pero además de estos factores, que operan sobre la base de la imparcialidad y la no discriminación, hemos de destacar que los inmigrantes encuentran en España, hasta ahora, un clima social de aceptación de su presencia, y de mayor tolerancia ante las situaciones de irregularidad.

En este trabajo presentamos la evolución reciente de la inmigración en España y, más concretamente, en la Comunidad de Madrid.

LAS FRONTERAS DE LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA

Desde comienzos de la Edad Moderna, como el resto de los países de Europa Occidental, España, ha sido tierra de emigrantes. Durante cuatro siglos y medio (hasta el final de la Segunda Guerra Mundial) los europeos colonizaron y poblaron el mundo entero. España cumplió un papel fundamental en ese proceso. Solamente entre 1850 y 1950 tres millones y medio de españoles —gallegos, asturianos y canarios, fundamentalmente— se asentaron en América: Argentina, Brasil, Cuba, Uruguay, etc.

A partir de la segunda mitad del siglo veinte se produce una transformación radical de las naciones del corazón de Europa (sur de Inglaterra, Países Bajos y regiones del nordeste de Francia y Alemania occidental), que empiezan a atraer mano de obra de sus imperios coloniales y de los países de la inmediata periferia: Portugal, España, Italia, Grecia, Turquía y los países del Magreb. Este período termina con la crisis del petróleo de 1973. En la década de los ochenta, una vez superada esta crisis, las regiones de la periferia europea, España entre ellas, se ven paulatinamente transformadas por: a) una ventaja económica creciente respecto a los países en desarrollo y b) un vacío demográfico progresivo, como resultado del descenso de las tasas de fecundidad de estas poblaciones opulentas (Colectivo IOÉ, 2000; Eurostat, 2002; Solé, 2001). En la nueva coyuntura, aunque son muchos los extranjeros

que continúan acudiendo al corazón de Europa, un número creciente de ellos empieza a establecerse en su periferia, porque resulta para ellos una tierra de oportunidades. Aunque existe una gran variedad de procedencias, predominan los oriundos de antiguos imperios europeos, y de los países en desarrollo más próximos.

La noción de frontera (nacional, regional, comarcal, etc.) tiene importantes implicaciones bélicas, políticas, jurídicas, etc., como ya hemos apuntado en otras ocasiones². En este epígrafe nos limitamos a ilustrar la importancia cuantitativa de las fronteras de la inmigración española. Habitualmente, la frontera es un atributo de una entidad espacial, pero, por extensión, se puede hablar de fronteras de procesos, sobre todo cuando, como es el caso de la inmigración española, se trata de un proceso espacial.

Para estudiar la intensidad inmigratoria de una determinada frontera no es suficiente controlar el tráfico en sus puertas, porque la frontera es también la puerta de entrada de los turistas que, después de una estancia de días o semanas, de meses en casos excepcionales, vuelven a cruzarla para regresar a sus países de origen. Se necesita, por ello, recurrir a los registros de la población inmigrante, registros de permisos de residencia, de trabajo, de afiliación a la Seguridad Social, de uso de los medios del Sistema Público de Salud, de escolaridad, etc. De la explotación de los registros de los permisos mencionados (u otros semejantes) sí puede obtenerse un conocimiento puntual de los inmigrantes de un país.

La clasificación por continente de origen de los extranjeros residentes en España, y en cada una de sus comunidades autónomas, indica qué fronteras inmigratorias son las más frecuentadas. Además, su representación gráfica mediante sectores circulares orientados³ facilita la lectura del fenómeno (ver figura 1).

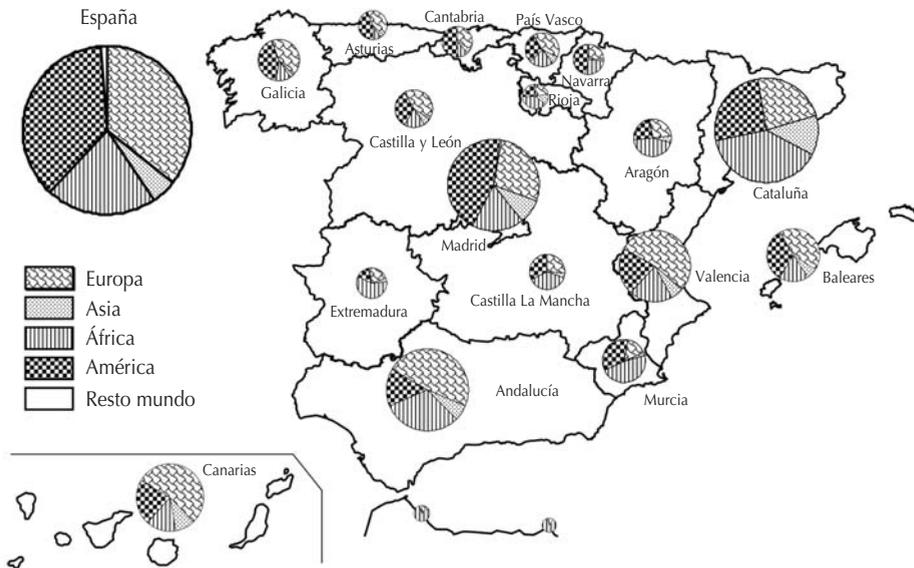
De acuerdo con la revisión del Padrón Municipal (INE) correspondiente a 2004 un 7% de la población residente en España (43.197.684 personas) eran extranjeros (3.034.326 personas). En la Comunidad de Madrid, las cifras

2. CEBRIÁN, J.A. y BODEGA, I., (2000), "SOLIDARIDAD Y CIUDADANÍA: LOS INMIGRANTES EN LA ESPAÑA DE HOY", en LOIS, R. et al. eds., *Vivir la Diversidad en España*, Aportación Española al XXIX Congreso de la Unión Geográfica Internacional, Seúl (Corea), Madrid, ed. Asociación de Geógrafos Españoles y Real Sociedad Geográfica, pp. 107-124. Traducción inglesa: "SOLIDARITY AND CITIZENSHIP: IMMIGRANTS IN SPAIN TODAY" en LOIS, R. et al. eds., *Living With Diversity*, pp. 461-475.

3. En un cartograma de sectores circulares orientados se respeta la posición geográfica de las magnitudes representadas. Por ejemplo, en nuestro caso, en cada diagrama, el sector que representa a los europeos se localiza en la parte superior.

eran 5.804.829 habitantes, de los cuales 664.255 (el 11%) eran extranjeros. Un año más tarde, analizando los datos de la explotación estadística del Padrón Municipal, se revela que la población residente en España alcanzó los 44.108.530 de personas, es decir 910.846 personas más que en 2004, de las que el 8,5% tiene nacionalidad extranjera. Nunca había sido tan numerosa la población extranjera en España: 3.730.610, y nunca había crecido tanto en tan poco tiempo: 22,9% en 12 meses. En la Comunidad de Madrid, la población residente asciende a 5.964.143 personas, y los extranjeros, a 780.752 individuos (un 13,9% del total). Y las cifras siguen aumentando, de manera que, según el Padrón Municipal, el 1 de enero de 2006 hay ya 950.000 extranjeros en Madrid, el 15,2 % de su población, la mitad de los cuales son de origen iberoamericano.

FIGURA 1. POBLACIÓN EXTRANJERA POR CONTINENTE DE ORIGEN (01/01/2004)



Fuente: padrón Municipal de la Población, 2004.

La frontera norte es cruzada por la inmigración europea. Esta frontera tiene un marcado carácter dual. Los sectores circulares, que representan a los europeos residentes en España, recogen indistintamente a los jubilados de Europa occidental, central y nórdica (que fueron técnicamente los primeros inmigrantes que ha recibido España en la segunda mitad del siglo XX) y a los trabajadores jóvenes de Europa oriental, que han sido los últimos en acudir a nuestro país, a medida que se abrían las puertas de los países de la órbita soviética y de

alguna de las repúblicas de la propia URSS. Los inmigrantes europeos no sólo se encuentran ya en las costas del litoral español sino también en las terminales de autobuses interurbanos de las grandes ciudades, como la de Méndez Álvaro en Madrid, donde llegan todos los días alrededor de una quincena de autobuses (unas seiscientas personas) procedentes de la Europa del Este.

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN POR CONTINENTE DE ORIGEN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA EN 2004 Y 2005. NACIONALIDADES MÁS REPRESENTATIVAS

Continente	2004	%	2005	%
Europa	1.079.555	35,5	1.400.057	37,5
África	541.518	17,8	663.156	17,7
Iberoamérica	1.255.729	41,3	1.464.693	39,2
Asia	135.108	4,4	176.290	4,7
Resto del mundo	22.446	0,7	26.414	0,7

Nacionalidad	2004	%	2005	%
Marruecos	420.556	13,8	511.294	13,7
Ecuador	475.698	15,6	497.799	13,3
Rumanía	207.960	6,8	317.366	8,5
Colombia	248.894	8,2	271.239	7,3
Reino Unido	174.810	5,7	227.187	6,1
Argentina	130.851	4,3	152.975	4,1
Alemania	117.250	3,8	133.588	3,6
Bolivia	52.345	1,7	97.947	2,63
Italia	77.130	2,5	95.377	2,56
Bulgaria	69.854	2,3	93.037	2,5
China	62.498	2,0	87.731	2,35
Perú	68.646	2,2	85.029	2,3
Francia	66.858	2,2	77.791	2,1
Portugal	55.769	1,8	66.236	1,8

Fuente: INE, 2004, 2005. Elaboración propia.

La frontera sur juega un papel importante en la geografía de la inmigración en España. A priori, debe ser así, por su proximidad al continente africano, que en la actualidad constituye uno de los focos de emisión más importantes del planeta. Los africanos del norte, los marroquíes en concreto, representan un colectivo notable en las zonas urbanas y de agricultura intensiva españolas. Hasta muy recientemente la nacionalidad marroquí era la más frecuente entre los extranjeros residentes en España. Los africanos subsaharianos, que han empezado a llegar en los últimos años, constituyen un colectivo más joven, que soporta más fácilmente que los marroquíes la precariedad laboral, la inestabilidad de domicilio y la separación familiar. Senegal, Gambia y Nigeria son los

países más representados. Abundan entre ellos los “sin papeles”, dispuestos a intentarlo de nuevo si resultan expatriados, aunque tengan que jugarse la vida, una vez más, atravesando el estrecho de Gibraltar, o cargando contra las cercas de Ceuta y Melilla. Son mucho más visibles que los marroquíes, por sus rasgos étnicos y por trabajar en la calle, a veces, como vendedores ambulantes, otras, como obreros de la construcción y otras, como “vigilantes improvisados” en las zonas de difícil aparcamiento. La frontera sur de la inmigración es, sin duda la más extensa: por tierra se tiene acceso a los enclaves de Ceuta y Melilla; en “pateras” se atraviesa el extremo occidental del Mediterráneo, que se reduce progresivamente hasta convertirse en un brazo de 14 Km.: el Estrecho de Gibraltar; y en lanchas, ligeramente más equipadas, se recorren los 100 Km. que separan la costa sur occidental de Marruecos de las Islas Canarias. Finalmente, es necesario evaluar también la frontera sur de España, y todo el territorio español, como lugar de paso hacia otras regiones de Europa. Si nos limitamos a contar los residentes africanos en España, la importancia de la frontera sur queda infravalorada. En Francia, en el Reino Unido, en los Países Bajos, entre otros, viven muchos africanos que han llegado allí después de cruzar España, atravesándola de nuevo cada año con billete de ida y vuelta, en autobús, en tren, o conduciendo sus propios vehículos.

Por todo lo expuesto en el párrafo anterior podría pensarse que la frontera sur es la más vulnerable a la inmigración masiva a España, pero no es así. Los números más recientes, desde la regularización del año 2000, apuntan hacia una inmigración más voluminosa todavía de allende el Atlántico. Se trata de la *frontera occidental* de la migración española: la latinoamericana. Es la frontera más dinámica en el momento presente, aportando, además, un bagaje étnico cultural insólito a escala europea. En Europa, hasta hace una década, no había prácticamente inmigrantes latinoamericanos. Ahora los hay. Viven mayoritariamente en España, por el momento.

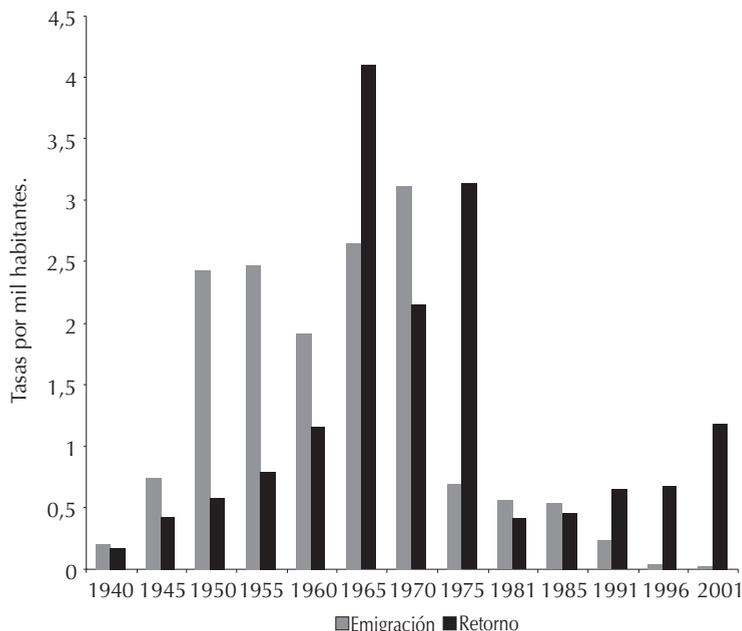
LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA ACTUAL

Si analizamos la historia migratoria española, vemos el tremendo contraste entre el presente y la situación de hace escasos treinta años. En el periodo 1950-1975 se produjo una corriente de emigración española muy importante a Europa occidental, principalmente a Alemania, Francia y Suiza y, en menor medida, a Inglaterra (ver figura 2). Para entender este cambio de tendencia es necesario recordar que la crisis económica mundial de los años 1972-1979, provocada por la inusitada subida del precio del petróleo

a comienzos de los 70, cerró las puertas de Europa occidental a numerosos trabajadores inmigrantes, españoles muchos de ellos, que habían sido bienvenidos hasta entonces, e, incluso, reclutados oficialmente, llegándose a primar el retorno de los extranjeros a sus países de origen. Se clausuraba así el ciclo expansionista iniciado por la reconstrucción de Europa occidental al terminar la segunda guerra mundial. De esta manera terminaba también el último capítulo emigratorio español, que había coincidido con el desarrollo económico de la última etapa del franquismo. En aquella circunstancia, la emigración laboral a Europa proporcionó una válvula de escape de las energías laborales que no podían ser aprovechadas dentro de España, y una fuente imprescindible de divisas: las remesas de los emigrantes.

Con casi cinco millones de extranjeros, España ha quintuplicado su stock de inmigrantes en los últimos quince años, convirtiéndose en el segundo receptor de inmigrantes del mundo en el periodo 1990-2005, detrás de Estados Unidos y a la par que Alemania. Según un informe elaborado por la Comisión de Población y desarrollo de la ONU, viven en España 4,8 millones de extranjeros: lo que le convierte en el décimo país a escala planetaria por censo de inmigrantes. Estados Unidos figura a la cabeza con 38,4 millones, seguido de Rusia (12,1 millones), Alemania (10,1), Ucrania (6,8) y Francia (6,5).

FIGURA 2. EMIGRACIÓN ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



Fuente: MTAS. Anuario estadístico de extranjería 2003. Elaboración propia.

Simultáneamente con esta salida de trabajadores españoles hacia Europa, se produjo la llegada de grandes contingentes de turistas europeos: británicos, alemanes y franceses, principalmente, que acabaron instalándose definitivamente en nuestro país. Se trataba normalmente de jubilados pensionistas, atraídos por el confort climático de las costas mediterráneas e insulares (Baleares y Canarias) de España. En el cuadro 2 queda constancia de la importancia, absoluta y relativa, de los residentes extranjeros europeos en España. En los últimos cinco años, éstos han visto incrementar sus filas, por la llegada de trabajadores nativos de Europa del Este, principalmente de Rumania⁴.

Posteriormente, a mediados de los ochenta⁵, comenzaron a llegar los primeros inmigrantes extra europeos (africanos y latinoamericanos), en busca de trabajo. Los tres motivos fundamentales de este flujo, que continúa aumentando, han sido, por la parte española, el crecimiento sostenido de la su economía y su precipitada transición demográfica, y, por parte de los países de origen de los inmigrantes, su escaso, e inseguro, nivel de vida (v. supra).

El crecimiento sostenido de la economía española desde su entrada en la Comunidad Europea, en 1986, se ha apoyado en importantes inversiones extranjeras, alentadas por la peculiar transición política y la subsiguiente estabilidad, sin descontar el precio muy competitivo de la mano de obra española a comienzos del período.

Al mismo tiempo, se ha producido una transición demográfica relámpago en España, por el descenso de la natalidad a niveles que no garantizan el reemplazo generacional. Paralelamente, por la mejora de la salud pública, la edad media de los españoles sigue creciendo. Ello ha provocado un déficit de mano de obra, que se deja sentir en los mercados de trabajo, nacionales y extranjeros.

Mientras esto ocurre en España, en el norte de África, en el África Subsahariana, en Latinoamérica, etc., algunos países, con un crecimiento importante de población, padecen una crisis económica endémica, que se combina con crisis políticas, más o menos agudizadas.

Si se tiene en cuenta que ambos escenarios (España, por un lado, y, por otro, los países africanos y latinoamericanos) están cada vez mejor

4. No nos parece necesario dedicar un espacio en este artículo para explicar cómo las redes de solidaridad entre los inmigrantes no respetan las delimitaciones histórico académicas de los cinco continentes.

5. Con anterioridad España albergaba ya una pequeña comunidad latino americana de intelectuales y/o refugiados políticos.

comunicados entre sí, no es de extrañar que la demanda de trabajo en los países desarrollados, como España, encuentre en los países en desarrollo, un eco apropiado. Como intermediarios en el mercado de trabajo actúan, entre otras, las redes familiares, las redes profesionales y las agencias nacionales e internacionales, que explotan todas las ventajas de la comunicación telemática, y de los medios de transporte más eficientes. La improvisación y el riesgo –hasta de la propia vida en ocasiones– están reservados normalmente a los más jóvenes, o a los más desesperados. Entre éstos, los que lleguen a buen puerto se constituirán en cabeza de puente de sucesivos traslados de familiares, amigos o paisanos, que, muy probablemente, tengan que pagar, mediante favores, servicios, o incluso dinero, la experiencia que les brinda la persona de referencia en el país de destino.

CUADRO 2. VARIACIONES PORCENTUALES DE LOS RESIDENTES EXTRANJEROS EN ESPAÑA: 1980-2005

Año	1980		1990		2000	
Total	182.045	100%	407.647	100 %	923.900	100 %
Latinoamérica	34.338	18,8%	59.372	14,5 %	184.000	20,0 %
África	4.067	2,2%	25.854	6,3 %	229.000	24,8 %
Asia	11.419	6,3%	29.116	7,1%	56.500	6,1%

Procedencia	2001	2002	2003	2004	2005
UE	417.300	489.800	587.700	636.000	766.700
(%)	11,1	17,4	20,0	8,2	20,5
Resto Europa	106.100	202.400	335.900	404.600	561.100
(%)	124,8	90,7	66,0	20,4	38,8
Asia	75.100	98.900	129.000	142.800	186.200
(%)	32,9	31,7	30,3	10,8	30,4
Latinoamérica	416.100	720.200	1.032.100	1.219.700	1.409.000
(%)	126,2	73,1	43,3	18,2	15,5
África Subsah.	60.700	79.800	98.500	109.900	142.800
(%)	39,9	31,5	23,5	11,5	29,9
África Norte	256.600	343.300	424.200	469.500	563.200
(%)	38,2	33,8	23,6	10,7	20,0
Total	1.370.700	1.977.900	2.664.200	3.034.300	3.691.500
(%)	48,4	44,3	34,7	13,9	21,7

Fuente: Anuarios de Migraciones y de Extranjería: MTAS; Padrones Municipales: INE. 1980-2005. Elaboración propia.

CAMBIOS DE ESTRATEGIA DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS SUBSAHARIANOS

La presión que los inmigrantes sin papeles realizan en las costas andaluzas se ha desplazado en los últimos meses, de tal modo que ha disminuido la que se ejercía desde Marruecos hacia el litoral de Cádiz, Málaga, Granada o Almería, a través del Estrecho de Gibraltar, a la vez que han aumentado desmesuradamente los flujos hacia las Islas Canarias desde las abiertas costas de Senegal y Mauritania. Este cambio se debe, por una parte, a la implantación del Sistema Integral de Vigilancia Exterior (SIVE) en el Estrecho de Gibraltar: una combinación de medios electrónicos que ayuda a blindar gran parte de la fachada marítima andaluza ante el masivo tráfico de personas. Influyen, por otra parte, la saturación de inmigrantes en las ciudades españolas en territorio africano y la presión ejercida por Marruecos, por medio de su Gendarmería, para reforzar sus fronteras y expulsar hacia el sur a los inmigrantes subsaharianos atrapados en su territorio tras la “crisis de las vallas” en Ceuta y Melilla el pasado año. Varios asaltos masivos de los perímetros fronterizos de ambas ciudades autónomas dieron con más de mil quinientos subsaharianos en sus Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI).

Se van buscando nuevas rutas cada vez más al sur del continente africano. Desde Sidi Ifni, Vad Amma y Tarfaya, en Marruecos, los “sin papeles” han ido pasando a El Aaiun y Dajla en el Sahara Occidental hasta acabar en Mauritania, en Nouadhibou. Es de sobra conocido que los pasos fronterizos en el continente africano no están sometidos a una vigilancia minuciosa.

Hasta octubre de 2005, el itinerario de los subsaharianos con destino a España partía desde sus países de origen (Nigeria, Costa de Marfil, Liberia, Malí, Sierra Leona, Guinea Conakry, Guinea Bissau, Zambia, Cabo Verde, Senegal y Mauritania) siguiendo dos rutas fundamentales: la más concurrida, por el interior hasta Tamanrasset, en Argelia, y desde allí, vía Ghardaia y Maghania, hasta Marruecos para cruzar el Estrecho de Gibraltar, utilizando pateras de pesca, o botes neumáticos, de 5 a 10 metros de eslora y un solo motor de 10 CV de potencia. Por esta vía llegaron a España en el año 2005, 213 pateras y un total de 4.751 inmigrantes ilegales. La segunda ruta, menos utilizada, seguía la costa africana hasta el Sahara Occidental y de allí a las Islas Canarias.

Desde octubre de 2005 los flujos de inmigración, bloqueados por las crisis de las vallas de Ceuta y Melilla, han buscado una salida desde la costa mauritana hacia el archipiélago canario. Desde marzo del año en curso las embarcaciones han empezado a partir más al sur todavía, desde Senegal.

En la actualidad, la migración subsahariana, ha seguido dos itinerarios: uno, por el interior, desde Nigeria (Benin City, Keno y Badán Lagos), a Níger (Agadez y Assamaka), Mali (Tombuctú) y Mauritania (Nouadhibou); otro, a través de la costa oeste, desde Liberia, atravesando Sierra Leona, Guinea Conakry, Guinea Bissau y Gambia, hasta Senegal (S. Luis) ó Mauritania (Nouakchott o Nouadhibou). Los propios marroquíes, conscientes de la mayor facilidad de entrar en Europa por las Canarias, empiezan a bajar por la costa hasta Zouerat, en Mauritania. El trayecto Zouerat-Nouadhibou es el final del tramo africano y el comienzo de la travesía marítima hacia Europa. En este corredor se han concentrado en los últimos meses más de 20.000 subsaharianos con la intención de “pasar” al archipiélago canario. En este eje se encuentra la única vía de tren existente en Mauritania, que se utilizaba para transportar hierro desde las minas localizadas en Zouerat hasta los barcos de transporte de este mineral que se encontraban en Nouadhibou. En esta población se concentraron, a comienzos de este año 2006, más de diez mil africanos con la intención de trasladarse al archipiélago. Este tránsito ha continuado aumentando, según han ido transcurriendo los meses y ha dado lugar al crecimiento de las mafias que controlan la salida desde el país mauritano. Desde Nouadhibou salen los cayucos y los barcos que los remolcan, en muchas ocasiones, hasta las proximidades de las costas canarias. Este tipo de embarcaciones (“cayucos”), a diferencia de las pateras, disponen de dos motores de 40 a 60 cv. de potencia y tienen una eslora de 14 a 20 metros, cubriendo los kilómetros que separan las costas africanas de nuestras Islas en 3 días, si la partida se realiza desde Mauritania y en un intervalo de 7 a 10 días si se realiza desde Senegal.

Además de los cambios de rutas, han cambiado, dentro de las Canarias, los puntos de desembarco. Hasta hace unos meses, la mayor parte de las embarcaciones repletas de inmigrantes arribaban, principalmente, a las costas de Lanzarote y Fuerteventura. Hoy la ruta africana enlaza con Gran Canaria, La Gomera y Tenerife, dado que ninguna de estas islas tiene instalado el sistema SIVE como lo tienen las dos primeras.

Pero esta ingente llegada de subsaharianos “sin papeles” a las Islas Canarias (casi 11.000 en los 6 primeros meses del año en curso) ha desbordado sus centros de internamiento (Hoya Fría, en Tenerife, Barranco Seco en Gran Canaria y el Matorral en Fuerteventura, además de las dos instalaciones militares, habilitadas para este fin: Las Raíces en Tenerife y La Isleta en Gran Canaria) y ha elevado el número de inmigrantes que han tenido que ser trasladados posteriormente a la Península para aliviar la situación del archipiélago, cuadruplicando en este periodo de tiempo la cifra del mismo periodo del

pasado año 2005. La Comunidad de Madrid ha sido la que ha acogido a un mayor número de personas.

LA INMIGRACIÓN EN MADRID Y SU COMUNIDAD (CM)

Al hablar de la inmigración en Madrid y su Comunidad al mismo tiempo, pretendemos llamar la atención sobre el hecho de que la inmigración que nos ocupa tiene lugar en un espacio funcional: una región urbana, que no coincide con Madrid-municipio, exclusivamente, ni tampoco se agota en la Comunidad Autónoma del mismo nombre. Madrid ha crecido ininterrumpidamente desde 1960 en adelante, tanto económica como demográficamente. En ese año la población la provincia de Madrid constituía el 4% de la de España. Los casi seis millones de la CM en la actualidad constituyen el 14% de la población española. Naturalmente sólo la inmigración nacional, primero, e internacional, después, pueden explicar una dinámica semejante.

El fenómeno migratorio es muy dinámico y lleva consigo la composición de muchos flujos intermunicipales. El inmigrante —como ocurre con los naturales— puede perfectamente vivir en un municipio y trabajar en otro diferente. El inmigrante puede, además, residir y/o trabajar fuera de la Comunidad Autónoma de Madrid. Estos fenómenos tienen lugar en los corredores que se organizan en torno a las autopistas y autovías radiales. En el caso de la A-1 (hacia Burgos, dirección norte) y la A-3 (a Valencia, hacia el Este) la expansión del tejido urbano no supera el límite de la Comunidad, que en estos dos casos está más lejos físicamente de la ciudad. Un caso totalmente distinto es el del corredor del Henares: A-2 (hacia el nordeste, a Barcelona), que canaliza la extensión de la región de Madrid hasta alcanzar, incorporándola, la capital provincial de Guadalajara, en la Comunidad de Castilla-La Mancha. En este trabajo utilizaremos datos municipales para referirnos a la ciudad central y estadísticas de toda la comunidad como atributos de la región urbana.

Por otra parte, la inmigración madrileña actual no es un fenómeno estrictamente local, ni siquiera regional, pues la dinámica económica y la consiguiente capacidad de atracción de residentes extranjeros de la región urbana de Madrid se deben a su condición de capital política y financiera de España, y a su carácter de ciudad global en el esquema de la Europa mediterránea (Tapinos, 2000; Zárata, 2003). La economía madrileña, de gran competitividad, se ha transformado una y otra vez para adecuarse a las cambiantes condiciones tecnológicas, como demuestra la distribución espacial de las actividades. Con una especialización en los servicios y en el sec-

tor industrial innovador y no contaminante, la región madrileña continúa demandando mucha mano de obra informal, atrayendo a población irregular, que permanece como tal hasta su normalización por alguna de las amnistías que el gobierno de la nación ha concedido en los últimos años: cinco en total, la primera en 1985. En el segundo proceso de regularización, que tuvo lugar en 1991, destacó claramente la necesidad de supervisar la llegada de inmigrantes en función de las necesidades de mano de obra de la economía española y de la capacidad de absorción de la sociedad. En 1996, el gobierno aprobó el tercer proceso especial de documentación de extranjeros en situación irregular. En el año 2000 comenzó el cuarto proceso de regularización de extranjeros, siendo el quinto y último, por ahora, el procedimiento de normalización de febrero a mayo de 2005. Las regularizaciones más numerosas han sido la segunda y, más aún, las dos últimas. Con todo, el fenómeno de la irregularidad persiste, como lo demuestra, por ejemplo, el 10% de solicitudes de normalización –unas 70.000— que han sido denegadas el año pasado (MTAS, 2005b).

El crecimiento de las grandes regiones urbanas, como la de Madrid, incluye variados ciclos de realimentación (feedback), como, por ejemplo, el de las infraestructuras de comunicación. Madrid no habría llegado nunca a su dimensión actual, si no hubiera estado bien comunicada con todas y cada una de las regiones españolas; no en vano ocupaba una posición central, y fácilmente accesible. Pero a su vez las grandes ciudades ofrecen excelentes medios de comunicación, sobre todo en los segmentos más especializados. El peso de las ciudades –se puede decir— curva el espacio de las comunicaciones. En las proximidades de una gran ciudad, las comunicaciones acaban siendo atraídas por ella. Las grandes ciudades se convierten así en puerto de destino, o en estación de carga y descarga, de los medios de transporte de largo recorrido más eficientes. Por esta razón, entre otras muchas, Madrid atrae inmigrantes. Es decir, hay inmigrantes que vienen a Madrid porque a Madrid (aeropuerto de Barajas) llegan la mayoría de los vuelos trasatlánticos procedentes de América Latina con destino España; y porque Madrid es el destino de un gran número de autobuses de línea procedentes del norte de África y de Europa del Este.

Tiempos y procedencias

La breve pero intensa historia inmigratoria de Madrid no está exenta de variaciones, especialmente en lo relativo a los orígenes mayoritarios de los protagonistas del fenómeno. Se distingue claramente una primera etapa, anterior a la década de los ochenta, en la que la inmigración española tiene un

carácter político, en contraste con la motivación económica mayoritaria que predomina hoy en día. Diversos golpes de estado militares expulsaron hacia Europa a chilenos y argentinos. Era una población en el exilio, con altas calificaciones profesionales, vinculada a la intelectualidad de los respectivos países. Una inmigración que reflejaba países con dificultades de estructuración política e ideológica.

Una *segunda etapa* se inicia a comienzos de la década de los 80, con un cambio de estructura migratoria. España inicia un ciclo de progreso económico y de mayor libertad social, consolidado por su ingreso en la Comunidad Europea (v. supra). Pero el proceso resulta opaco en sus comienzos, por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque los nuevos inmigrantes proceden de las filas de los que solían atravesar nuestro país para ir a trabajar a Europa, por lo que los españoles están familiarizados con ellos como transeúntes. Y en segundo lugar, porque la inmigración se realiza de una manera irregular, aprovechando la falta de experiencia de las autoridades españolas. Sólo después de la primera gran regularización del año 1991 se pone de manifiesto que hay un número considerable de inmigrantes económicos en España, concentrándose en las regiones de mayor afluencia económica —con algunas excepciones: País Vasco, por ejemplo—. En esta primera amnistía se pone de manifiesto también la mayoritaria presencia de norteafricanos, marroquíes principalmente, una posición que a nivel nacional no han perdido hasta el año pasado, fecha en la cual las cuatro procedencias más frecuentes de residentes extranjeros en España eran: Ecuador, 475.000; Marruecos, 420.000; Colombia, 249.000 y Rumania 208.000 personas. Con fecha de 1 de enero de 2005 Marruecos recupera el primer lugar a nivel nacional (511.294 personas), seguido de Ecuador (497.799), Rumania (317.366) y Colombia (271.239).

Una *tercera etapa* se abre con el cambio de milenio, que se caracteriza por la escalada de los inmigrantes latinoamericanos, a la cabeza de los cuales se sitúan los países andinos de Ecuador, Colombia y Perú y el enclave caribeño de la República Dominicana. La regularización del año 2000 y la publicación de las leyes orgánicas de extranjería 4 y 8/2000 inauguran un nuevo tipo de tratamiento de la inmigración por parte del estado y de las autonomías. Por ejemplo, se premia la inscripción en el padrón municipal de habitantes con la concesión inmediata de la tarjeta de asistencia sanitaria. Esta medida ha tenido una eficacia extraordinaria de “regularización” de inmigrantes. De esta manera, España logra tener un censo actualizado, aunque aproximado, de los extranjeros que viven dentro de sus fronteras. Los inmigrantes irregulares, por otra parte, consiguen un acceso a la sanidad pública que no tenían. A partir de estos años, la política migratoria

española discrimina positivamente a los países latinoamericanos, en detrimento de los países del norte de África. Los cimientos de esta actitud política se encuentran en la mayor proximidad histórica, cultural, lingüística al fin y al cabo, que, como veremos más adelante en este artículo, se refuerza con la reducción de la distancia física entre España y Latinoamérica por el uso masivo del avión trasatlántico. Por si fuera poco, el inmigrante norteafricano aparece estigmatizado por su supuesta propensión al delito y, más recientemente, por la relación que se establece entre el islamismo y el terrorismo internacional, lo que nos plantea el problema de la relación entre inmigración y delincuencia.

CUADRO 3. EXTRANJEROS DETENIDOS, POR NACIONALIDAD. PORCENTAJES RESPECTO AL TOTAL DE RESIDENTES DE CADA NACIONALIDAD

Nacionalidad	1998	2003
Marruecos	23%	12%
Argelia	221%	34%
Colombia	38%	6,7%
Ecuador		8,1%
Rumania	74%	36%

Fuente: Anuario Estadístico del Ministerio del Interior, 1998 y 2003. Elaboración propia.

En el cuadro 3 que hemos elaborado usando los anuarios estadísticos del Ministerio del Interior y de Extranjería de los años 1998 y 2003, aparecen las cinco nacionalidades que en ambos años o, al menos en uno de ellos, ocuparon los primeros —claramente destacados— puestos en número absoluto de detenidos. Esos números han sido posteriormente transformados en porcentajes del total de residentes legales de cada comunidad nacional, obteniéndose una imagen ponderada de la incidencia del fenómeno. En todos los casos hay una reducción apreciable de la delincuencia relativa en estos cinco años; en el caso de los argelinos y rumanos, la disminución es drástica. Los datos de 2003 reflejan una situación inquietante en los colectivos rumano y argelino: mucho más en el caso rumano, por su tamaño mayor, que en el minoritario grupo de inmigrantes argelinos en España. De todas maneras no conviene olvidar que las comunidades inmigrantes presentan dos peligros potenciales, que no se detectan en las tablas de tipo general: su infiltración por la delincuencia organizada transnacional y por el ya mencionado terrorismo fundamentalista. En este sentido, es necesario

señalar la presencia de bandas de narcotraficantes colombianos, cuya actuación en España se hace notar en la tasa de homicidios, y el atentado del 11 de marzo de 2004 en Madrid.

La progresión de llegadas de ecuatorianos, colombianos y peruanos en el periodo 2000-2003 provoca una primera reacción de perplejidad, dada la lejanía geográfica de Latinoamérica, y la disponibilidad de recursos de sus habitantes para financiar un viaje trasatlántico. Por otra parte, cuesta creer que los aviones comerciales puedan materialmente transportar tantas personas en tan poco tiempo. Esta reacción es la que nos ha llevado a consultar el Anuario de AENA de 2005 (<http://estadisticas.aena.es>), donde hemos recogido la información correspondiente al volumen de pasajeros internacionales en los años 1998-2005 en los dos aeropuertos más importantes de España: Madrid-Barajas y Barcelona (cuadro 4).

CUADRO 4. NÚMERO DE PASAJEROS INTERNACIONALES

Aeropuerto	1998	1999	2000	2001	2002	2005
Madrid	12.354.147	13.786.434	16.097.780	16.640.552	16.874.660	22.200.000
Barcelona	7.067.495	8.080.035	9.351.746	9.992.293	10.777.652	13.700.000

Fuente: Anuario de AENA, 2005. Elaboración propia.

La consideración de estos datos de flujo desvela la enorme capacidad del transporte aéreo de personas, que ha permitido, con holgura, trasladar en el breve plazo que consideramos los inmigrantes latinoamericanos que han entrado en España.

El Anuario de AENA también ofrece información desglosada por país de origen y aeropuerto de llegada. La relación de los dos aeropuertos españoles más importantes, en 2002 y 2005, correspondiente a vuelos directos de países latinoamericanos es la siguiente (cuadro 5).

El cuadro 5 revela varios hechos significativos. En primer lugar que el importantísimo tráfico internacional del aeropuerto de Barcelona (ver cuadro 4) no tiene ninguna relación con el tráfico latinoamericano, que monopoliza Madrid. En este sentido, podemos afirmar que la tercera frontera de la inmigración española (v. supra) se encuentra a escasísimos kilómetros de su capital, siendo la más intensa y la menos extensa a la vez.

En el momento presente es difícil burlar el control fronterizo en Barajas, ya que casi todas las exenciones de visado de los países latinoamericanos, aún a costa de las consiguientes tensiones político diplomáticas, han

sido canceladas. No obstante lo cual, los traficantes de personas siguen produciendo documentaciones falsas que pueden burlar a las autoridades aduaneras. La otra forma de eludir los requisitos que se exigen en la frontera internacional de Barajas es la de presentar un visado de “turista” o de “estudiante”, siempre más sencillos de tramitar, para sumergirse en el colectivo de los “sin papeles” en espera de la próxima amnistía.

CUADRO 5. LLEGADAS LATINOAMERICANAS POR PAÍS DE EMBARQUE

Origen del vuelo	Madrid 2002	Madrid 2005	Barcelona 2002	Barcelona 2005
Argentina	244.155	475.000		5.000
Bolivia		14.500	–	–
Brasil	195.652	302.000	77	4.580
Chile	104.657	167.000	–	–
Colombia	119.213	198.000		850
Costa Rica	17.949	63.000	–	–
Cuba	225.537	286.700	–	–
Ecuador	83.948	141.560	–	–
Guatemala		14.000	–	–
México		389.350		2.300
Panamá		33.000	–	–
Perú	82.681	161.000		404
Puerto Rico	40.948	38.000	–	–
Rep. Dominicana	227.687	356.500	–	2.250
Uruguay	16.114	60.314	–	–
Venezuela	160.024	182.000	–	–
Total	1.518.565	2.881.924	77	15.385

Fuente: Anuario de AENA 2005. Elaboración propia.

Si prestamos atención, de nuevo, a la figura 1, comprobaremos que la inmigración latinoamericana es la más importante en España⁶. Pero como España es parte de Europa, Europa debe reconocer que también tiene una frontera Latinoamericana. Esa frontera se encuentra en Madrid-Barajas.

La *cuarta y más reciente etapa* de la inmigración madrileña ha quedado documentada por la regularización de 2005, a la que se denominó normalización de trabajadores extranjeros. La publicación de los resultados ha desvelado la imparable ascensión del colectivo de inmigrantes rumanos. Para el caso de la Comunidad de Madrid, tras la normalización de 2005, el MTAS (MTAS, 2005a) contabiliza 515.000 extranjeros con

6. OECD, 2003. Trends in International Migration, Tablas B.1.4 y B.1.5.

permiso de residencia, de los cuales 106.000 (20%) son ecuatorianos, 57.000 (11%) son marroquíes, 46.000 (9%) son rumanos, 44.000 (8,5%) son colombianos, etc.

Estas cuatro etapas de llegada de inmigrantes de distintos orígenes geográficos ha causado una progresiva diversidad en la población extranjera que reside en España, en general, y en la Comunidad de Madrid, en particular, que el profesor Arango (Arango, 2004) considera un reflejo de la globalidad económica imperante. Realmente, la inmigración española es global: no en vano se están instalando en España inmigrantes que, aunque con diferente intensidad, proceden de todas partes del globo. En los primeros puestos del ranking de inmigrantes en la Comunidad de Madrid nos encontramos con una colección de procedencias muy heterogénea. Entre los latinoamericanos, los ecuatorianos (173.593), colombianos (72.636), peruanos (39.274) y argentinos (21.367). Entre los europeos, los europeos del Este, ya que los europeos occidentales que residen en España, muy numerosos, viven en localidades costeras o insulares. Entre los europeos del Este aparecen en primer lugar los rumanos (96.437), con gran diferencia, luego los búlgaros (21.843). Los polacos (18.059), que constituyeron la vanguardia migratoria durante los años 80 y primeros 90, han pasado ya a un discreto tercer puesto, revelando una situación socioeconómica muy saneada en Polonia, que, además, es ya miembro de pleno derecho de la UE desde 2004. En cuarto puesto aparecen los ucranianos (15.219). Entre los procedentes de África, por su puesto, los marroquíes (69.532), y de Asia, los chinos (23.924), filipinos (8.053) y, muy por debajo, los bangladeses (1.794) y pakistaníes (1.119).

En el cuadro 6, elaborado por el Population Reference Bureau, se recogen los diez países más poblados del mundo en 2004 y sus proyecciones de población en el 2050. No todos los países en esta relación constituyen zonas emisoras de población. Estados Unidos y Japón son, incluso, capaces de absorber población procedente de otros ámbitos político-económicos. Otra excepción la constituye Rusia, que se encuentra en un proceso de clara recesión económica y demográfica. De Brasil se espera que su población siga creciendo, pero no a la velocidad de los otros gigantes demográficos.

En la actualidad, España no recibe un número apreciable de inmigrantes de muchos de estos países gigantescos: China, Pakistán y Bangla Desh son los únicos países que "tímidamente envían" efectivos a España. Pero precisamente por ello, es de suponer que, en el futuro la inmigración española, todavía esté más diversificada, con la llegada probable de cada vez más hindúes, indonesios, brasileños, bangladeses o nigerianos, aunque histórica y culturalmente pertenezcan a otro dominio.

CUADRO 6. LOS DIEZ PAÍSES MÁS POBLADOS ACTUALMENTE (2004)
Y A MEDIADOS DEL SIGLO XXI (2050)

2004	2050
China 1.300 millones	India 1.628 millones
India 1.087	China 1.437
Estados Unidos 294	Estados Unidos 420
Indonesia 219	Indonesia 308
Brasil 179	Nigeria 307
Pakistán 159	Pakistán 295
Rusia 144	Bangla Desh 280
Bangla Desh 141	Brasil 221
Nigeria 137	Rep. Dem. Congo 181
Japón 128	Etiopía 173

Fuente: Population Reference Bureau, 2004 World Population Data Sheet.

Los asentamientos de los inmigrantes en la Comunidad y en el Municipio de Madrid.

Se ha producido una clara concentración de la población en torno a la capital del Estado, no obstante lo cual, en detalle, ha tenido lugar una descentralización de la población dentro de la región urbana. Por ejemplo, en 1900 la ciudad de Madrid representaba el 70% de la provincia, en términos demográficos. En la actualidad, Madrid sólo retiene el 53% del peso demográfico provincial. Entre ambos extremos ha tenido lugar la consolidación de numerosos núcleos rurales o semirurales de la provincia, en torno a los cuales se han construido ciudades más populosas que la media de las capitales provinciales españolas: Móstoles, Fuenlabrada, Alcalá de Henares, etc.

Si la ciudad central lleva tiempo perdiendo población en pro de su corona metropolitana, también se puede comprobar que el saldo migratorio de la CM es negativo respecto a Castilla La Mancha y a la Comunidad Valenciana. En el caso de Castilla la Mancha lo que ocurre es que la CM funcional se extiende en algunos sectores más allá de la CM definida administrativamente. En el caso de la Comunidad Valenciana el fenómeno es diferente, pues se trata de una migración de jubilados hacia lugares de mayor calidad ambiental.

El principal eje de asentamientos a nivel regional es el corredor del Henares, antigua carretera de Alcalá, luego de Zaragoza y Barcelona (ver figura 3). En esta dirección la metrópoli madrileña rebasa claramente el

límite autonómico. En este sector todos los municipios son importantes desde el punto de vista de su población inmigrante empadronada. El más importante es Alcalá, a continuación: Torrejón de Ardoz y Coslada (G^a Ballesteros y Sanz Berzal, 2004). Se trata de núcleos de clase trabajadora autóctona. Los inmigrantes también pertenecen a ese estrato social (Moreno, 2002).

Rivas y Arganda son los municipios de mayor acogida en la carretera de Valencia. No son los únicos municipios que albergan inmigrantes en esta zona, pero sí los únicos que lo hacen con relevancia metropolitana. Por ejemplo, Valdilecha es un municipio de la zona con “suficientes” inmigrantes, pero que no destaca a escala regional.

En las carreteras que van hacia el sur, Extremadura, Toledo y Andalucía, se sitúan las ciudades de Alcorcón, Leganés y Getafe, en el límite de Madrid. Y más hacia el extrarradio, Móstoles, Fuenlabrada-Humanes y Parla. En todos los casos la presencia inmigrante es manifiesta.

El eje noroeste de instalación de inmigrantes, sobre la carretera A-6, reúne los municipios de Pozuelo, Majadahonda, Las Rozas, Galapagar y Collado Villalba. En estos casos el domicilio de inmigrantes está motivado por la demanda de trabajo doméstico que ejercen las clases acomodadas que viven en esta parte del área metropolitana.

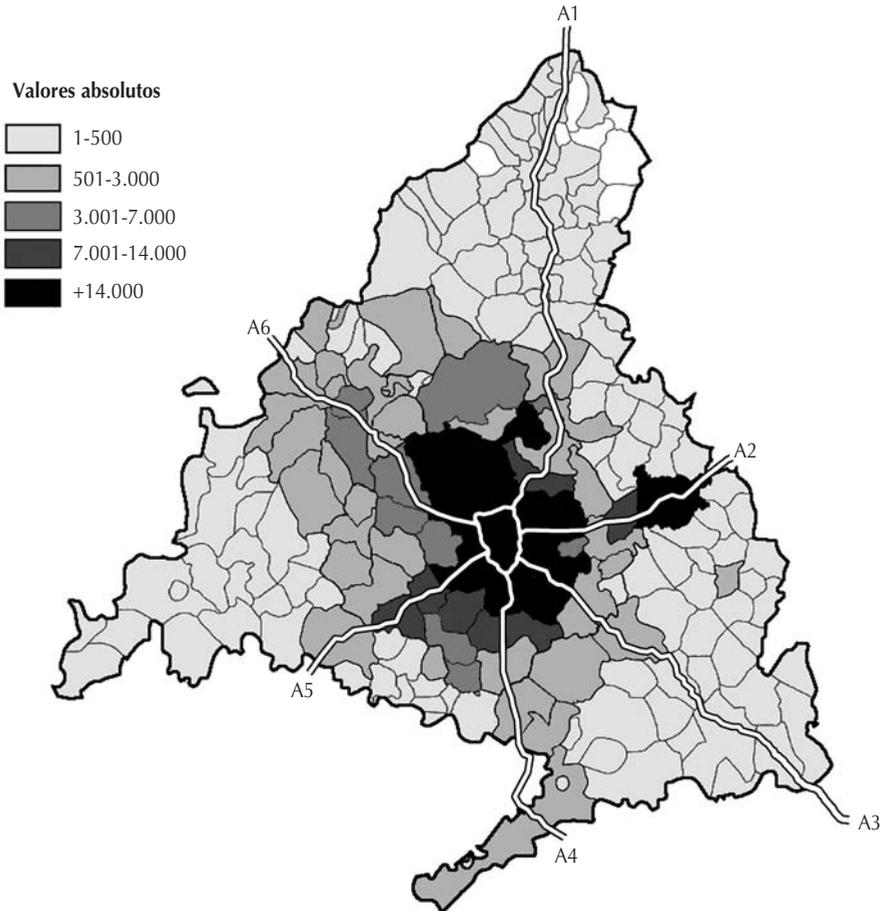
Hacia el norte, los inmigrantes se instalan siguiendo dos arterias fundamentales: la de Colmenar Viejo-Tres Cantos y la A-1 (Alcobendas).

Más allá, en todas las direcciones, destaca una segunda corona de municipios con una población inmigrante todavía digna de consideración, empezando por el norte, en el sentido de las agujas del reloj: San Agustín de Guadalix, El Molar, Algete, San Sebastián de los Reyes, Paracuellos del Jarama, San Fernando de Henares, Mejorada del Campo (entre Madrid y Alcalá), San Martín de la Vega, Valdemoro, Pinto, Ciempozuelos, Aranjuez, Boadilla del Monte, Villaviciosa de Odón, Navalcarnero, Villanueva del Pardillo, Villanueva de la Cañada, Brunete, Colmenarejo, Valdemorillo, El Escorial, San Lorenzo del Escorial, Guadarrama, Collado Mediano, Cercedilla, Moralarzal, Hoyo de Manzanares, Torrelodones, Galapagar, Manzanares el Real y Soto del Real (IECM, 2005).

Si nos detenemos a analizar la distribución por municipios de las diferentes comunidades de inmigrantes, comprobaremos que es bastante inestable, muy probablemente por la volatilidad de los puestos de trabajo en la Comunidad de Madrid. No obstante lo cual, a escala regional, sí se descubre una cierta zonificación de asentamientos de las comunidades más numerosas e influyentes. Los ecuatorianos predominan en el municipio de

Madrid y en municipios adyacentes en dirección norte. Los marroquíes se instalan en la corona sur y en municipios del oeste de la Comunidad. En los municipios del Este predominan los rumanos, polacos y otros europeos del Este⁷. Los colombianos, en cambio, se encuentran más dispersos (Lora-Tamayo, 2003).

FIGURA 3. RESIDENTES EXTRANJEROS 2002



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2002. Elaboración propia.

7. La llamativa presencia de inmigrantes rumanos en la CM es un reflejo del desmantelamiento de la URSS en 1990.

Los inmigrantes de mayor poder adquisitivo, que coinciden con los nacionales de la UE-15, se instalan en Madrid capital, en el noroeste y en el norte próximo. La segregación residencial de los inmigrantes resulta evidente en cualquier análisis espacial de los asentamientos migratorios. Existen excepciones, por supuesto, la más notable es la de los trabajadores domésticos, que viven en las fincas donde trabajan, o en núcleos consolidados no excesivamente retirados de las residencias de las familias de clase media y media alta del área metropolitana.

En el caso de la ciudad/municipio de Madrid los colectivos más importantes son los ecuatorianos (141.168), colombianos (46.899), rumanos (34.777), peruanos (31.870) y marroquíes (27.176). En el caso de este último colectivo vemos que en la ciudad/municipio de Madrid ha dejado de ser el colectivo más numeroso durante los últimos años, para colocarse en la cuarta o quinta posición, tal como lo reflejan los datos del Padrón Municipal (cuadro 7).

CUADRO 7. DATOS DE LOS COLECTIVOS EXTRANJEROS MÁS IMPORTANTES EN LA CIUDAD DE MADRID

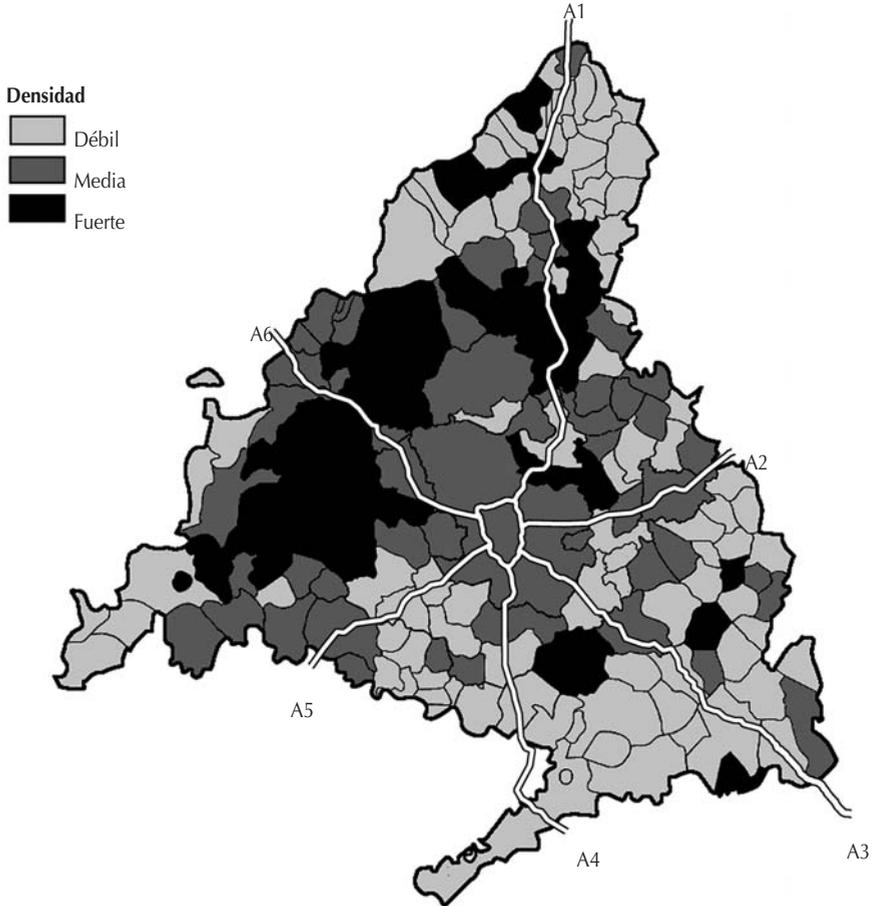
Nacionalidad	07/2002	07/2003	07/2004	07/2005
Ecuador	107.346	137.059	140.435	141.168
Colombia	42.692	43.702	44.089	46.899
Marruecos	19.853	22516	24.236	27.176
Perú	17.933	22.240	26.886	31.870
Rumania	11.125	17.411	23.649	34.777

Fuente: Padrón Municipal: 2002 – 2005. Elaboración propia.

Este retroceso de los marroquíes se debe a que muchos de ellos son personas analfabetas o con un nivel bajo de instrucción, una situación que les impide competir con los colectivos latinoamericanos en los sectores que requieren un cierto dominio del español. También hay que tener en cuenta que los marroquíes dentro de la CM se han instalado más allá de los límites del municipio de Madrid. La mayoría de los marroquíes, recién llegados por distintos medios, suelen trabajar en el sector agrario, concentrándose en los municipios que se destacan por su desarrollo agrícola en otras comunidades (Cataluña, Murcia, etc.). La construcción y el servicio doméstico (abundan los jardineros) son también nichos de empleo para ellos. Sin embargo, los datos estadísticos no reflejan nunca el número real de los inmigrantes

marroquíes, porque hay un número considerable de inmigrantes indocumentados, un número que no decrece, porque el colectivo se reproduce frecuentemente por vías clandestinas. Además, muchos de los indocumentados marroquíes se niegan a empadronarse cuando llegan a España, por miedo a ser controlados y luego deportados a su país de origen.

FIGURA 4. DENSIDAD MIGRATORIA EN LA COMUNIDAD DE MADRID, 2002



Fuente: padrón Municipal de habitantes, 2002. Elaboración propia.

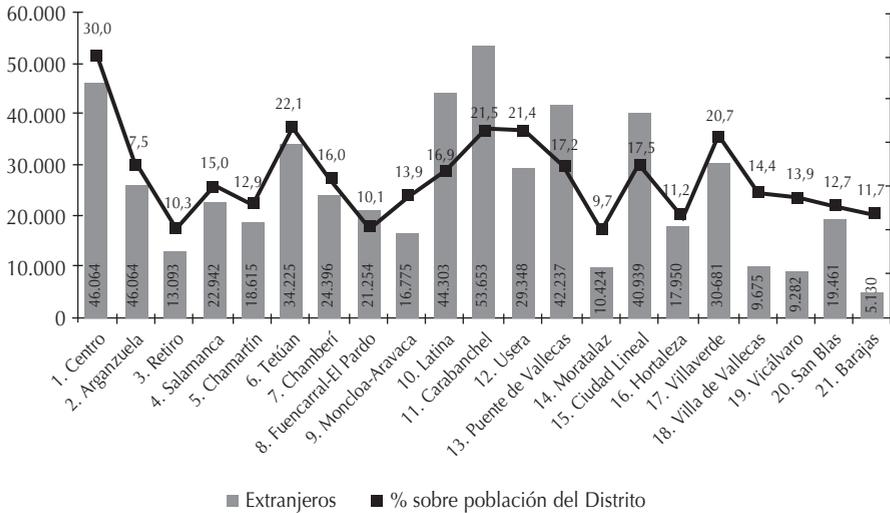
Para aproximarnos un poco a la dinámica migratoria de la Comunidad de Madrid, hemos recogido los incrementos relativos de inmigrantes en el periodo 2000-2002. Si prestamos atención a los municipios con un incremento superior al 85%, comprobamos que la casi totalidad ocupa una posición periférica en la Comunidad. En el oeste aparecen Villa del Prado, que

limita con San Martín de Valdeiglesias, Robledo de Chavela, San Lorenzo del Escorial y los Molinos. En el vértice N de la provincia se encuentran Montejo de la Sierra, Buitrago del Lozoya y varios municipios adyacentes, El Berrueco-Torrelaguna y el Molar. Finalmente, en el borde E-SE de Madrid, aparecen Aranjuez, Morata de Tajuña, Campo Real y municipios colindantes, Nuevo Baztán y los Santos de la Humosa.

La densidad migratoria es la proporción de inmigrantes entre los habitantes del municipio. Su representación da lugar a un mapa bastante distinto del mapa de valores absolutos (ver figura 4).

Descendiendo al detalle del asentamiento de inmigrantes en el municipio de Madrid reproducimos un gráfico y dos mapas, que nos parecen elocuentes. El diagrama de barras y líneas que reproducimos (ver figura 5) manifiesta la importancia que los residentes extranjeros alcanzan en algunos distritos de Madrid, que no dudamos en denominar distritos étnicos de la ciudad. Centro es el distrito étnico más importante, por su densidad, aunque en valor absoluto de residentes extranjeros sea Carabanchel el número uno. En un segundo escalón aparecerían el distrito de Tetuán, por su densidad; y Latina, Ciudad Lineal y Puente de Vallecas, por los valores absolutos de residentes extranjeros.

FIGURA 5. EXTRANJEROS POR DISTRITOS A 1 DE ENERO DE 2006



Fuente: Servicio municipal de estadística.

En el mapa de la figura 6 se manifiesta la localización espacial del fenómeno con una mayor resolución, pues la unidad de representación es

el barrio (división administrativa del distrito). De esta manera se aprecia que hay distritos, como Ciudad Lineal, en los que el asentamiento de inmigrantes se limita a algunos barrios específicos en torno al eje de la calle de Alcalá. Por otra parte, hay concentraciones de inmigrantes que afectan a varios distritos. El ejemplo más importante es la concentración en el casco histórico de la ciudad (distrito Centro) que se prolonga hacia el sur, afectando a los distritos de Arganzuela y Usera. En cambio, no todos los barrios del distrito Centro tienen una elevada proporción de inmigrantes.

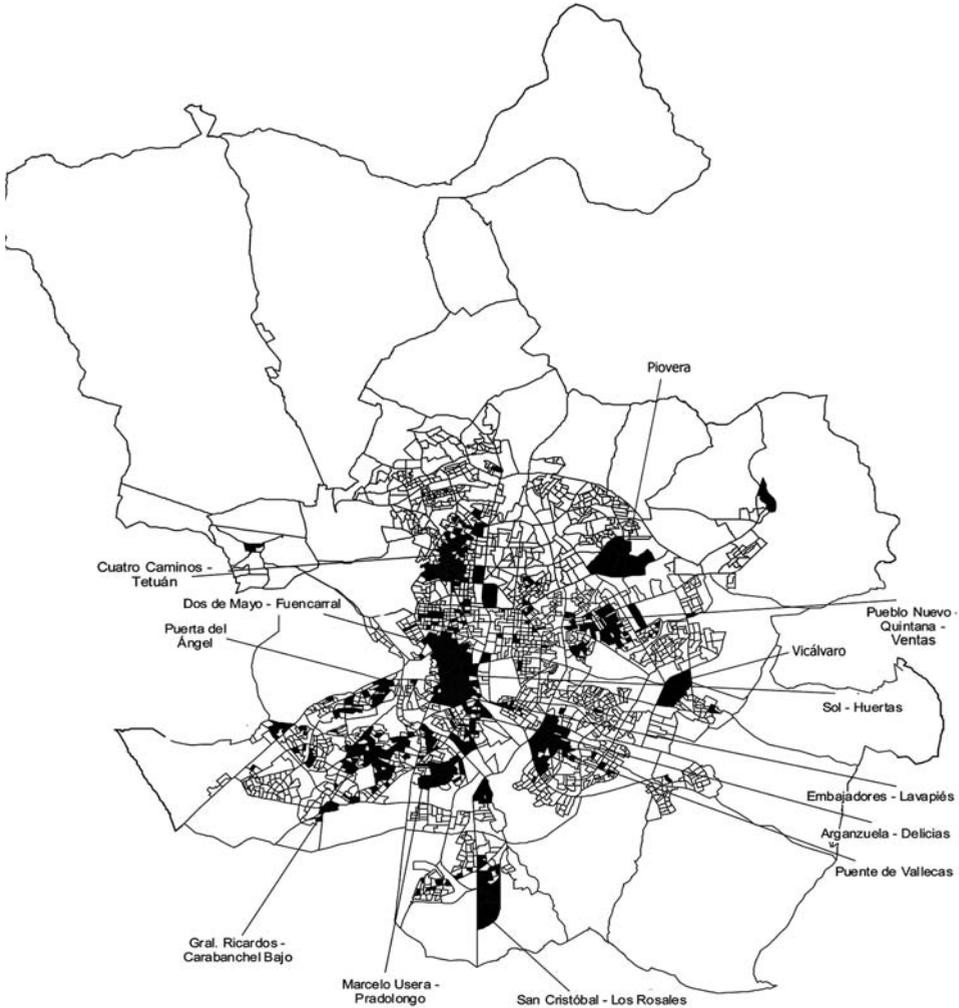
FIGURA 6. INTENSIDAD DE LA PRESENCIA DE EXTRANJEROS POR BARRIOS: % DE EXTRANJEROS SOBRE EL TOTAL DE HABITANTES A 1 DE ENERO DE 2006



Fuente: Servicio Municipal de Estadística.

En este segundo mapa (figura 7) señalamos los enclaves étnicos, más significativos en Madrid, ciudad: Piovera (empleo doméstico residencial), Cuatro Caminos-Tetuán, Dos de Mayo-Fuencarral, Pueblo Nuevo-Quintana-Ventas, Puerta del Ángel, Sol-Huertas, Vicálvaro, Embajadores-Lavapiés, Arganzuela-Delicias, Puente de Vallecas, General Ricardos-Carabanchel Bajo, Marcelino Usera- Pradolongo y San Cristóbal-Los Rosales.

FIGURA 7. ZONAS DE ESPECIAL INTENSIDAD DE POBLACIÓN EXTRANJERA A 1 DE ENERO DE 2006



Fuente: Servicio Municipal de Estadística.

CARACTERIZACIÓN SOCIO PROFESIONAL DE LOS RESIDENTES EXTRANJEROS EN MADRID

Los inmigrantes de la Comunidad de Madrid presentan características muy semejantes a las de la media del país, que a su vez se aproximan a las de los inmigrantes económicos en Europa occidental (Cebrián et al, 2004). Por este motivo, no vamos a extendernos excesivamente en estos extremos. En los próximos párrafos nos limitamos a confirmar este hecho.

A 30 de junio de 2005, la proporción de trabajadores extranjeros afiliados y en alta laboral en la Seguridad Social respecto al total de trabajadores afiliados y en alta laboral en España era del 8,33%. En esa fecha, el número de demandantes de empleo extranjeros era de 144.431 y el 72,51% de los mismos se encontraba en situación de paro; los parados extranjeros representaban el 5,30% del total de parados y los que percibían prestaciones por desempleo el 4,11% de los perceptores.

En esa fecha, el número de trabajadores extranjeros era de 1.588.215, de los que el 39,46% eran mujeres y el 60,54% varones; la media de edad de los trabajadores era de 35 años. Según nacionalidad, el colectivo más numeroso era el de trabajadores ecuatorianos (249.048) seguido del marroquí (238.796) y entre ambos, suponían el 30,74% del total de trabajadores extranjeros en julio de 2005.

En cuanto a la distribución de los trabajadores según régimen de Seguridad Social, el régimen mayoritario de todos los trabajadores, tanto españoles como extranjeros, era el Régimen General, en el que están encuadrados los trabajadores por cuenta ajena de la industria y los servicios.

La tasa de actividad de la población inmigrante es muy elevada, trabajando en puestos que requieren escasa capacitación, independientemente de que se trate de personas con una cierta preparación profesional o, en casos mucho menos numerosos, con una formación profesional importante. Este último hecho requiere una mayor sensibilización por el problema de la descalificación profesional de parte de los inmigrantes.

La población inmigrante es más joven que la media del país donde se instala y, en el caso de la Comunidad de Madrid, tiene una tasa de feminidad más elevada que la de una población normal. Este último rasgo se debe a la cantidad de empleos domésticos que demanda esta inmensa región urbana. Su comportamiento reproductivo es más generoso que el de la población de acogida, pero la diferencia tiende a amortiguarse conforme se prolonga la estancia de los residentes extranjeros (ver figura 8.a).

La clasificación de la población inmigrante por sexo y edad en el Municipio de Madrid varía con la zona de procedencia de la misma, constituyendo una signatura acertada de su historia migratoria reciente y de su probable evolución demográfica futura. A continuación (figura 8.b.c.d.) reproducimos las pirámides de edad de los inmigrantes latinoamericanos, europeos del Este y africanos.

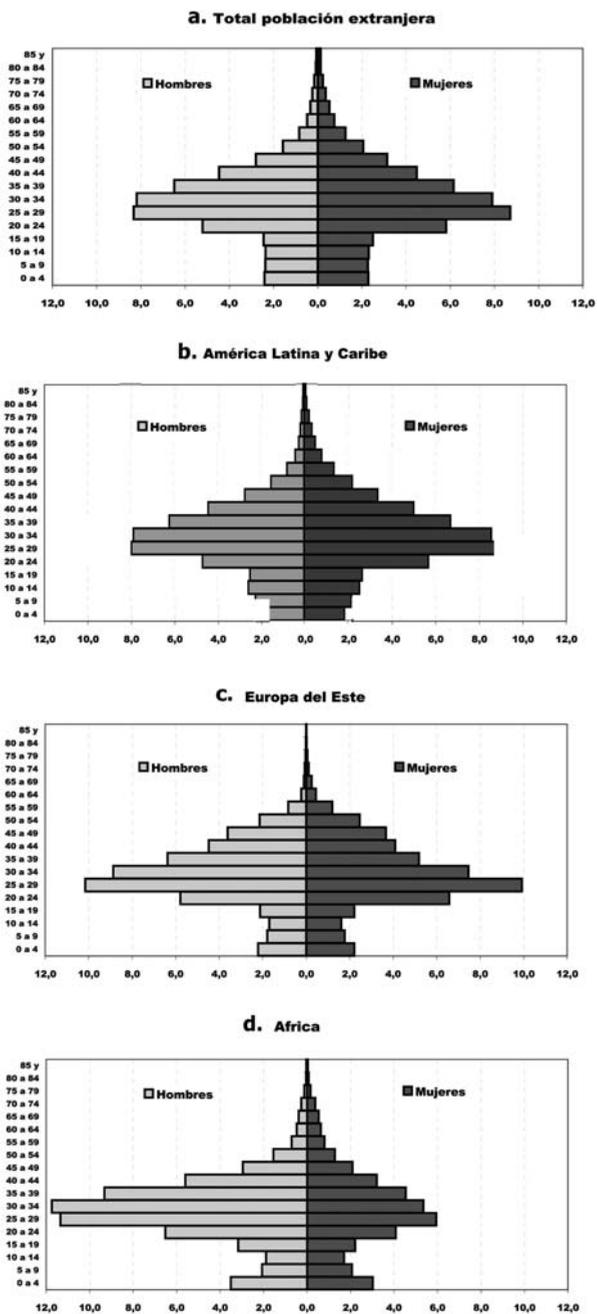
Por sectores económicos, el empleo de los inmigrantes en la Comunidad de Madrid se distribuye de la siguiente manera: menos del 1% trabaja en la agricultura; en torno al 7,5% se emplea en la construcción; algo más del 18% trabaja en la industria y un aplastante 78% trabaja en el sector servicios.

Pese al incremento de 500.000 efectivos en la población inmigrante regional en el periodo 1995-2003, según los datos del Padrón Municipal de Habitantes, el comportamiento de las macromagnitudes del mercado laboral madrileño ha sido muy bueno, con un incremento de más de 657.000 ocupados, y un descenso de más de 270.000 parados. Es más, puede decirse, sin lugar a dudas, que sin esa incorporación de fuerza de trabajo, el mercado local no habría podido abastecer las necesidades de trabajo del sistema productivo que la Comunidad de Madrid ha demandado. La población inmigrante, por tanto, no ha producido parados en ella, en España tampoco, aunque conviva con el paro preexistente (en parte estructural), que tanto en España como en la CM ha tenido dos máximos relativos en 1984 y 1996. Dada la segmentación cada vez mayor del mercado de trabajo, uno de cuyas causas es la existencia de redes étnicas de solidaridad laboral, los inmigrantes no compiten directamente con los autóctonos por un puesto de trabajo (G^a Ballesteros y Sanz Berzal, 2004).

En recientes encuestas a los inmigrantes de la Comunidad de Madrid, se manifiestan actitudes que es necesario tener muy en cuenta. Después del puesto de trabajo, la vivienda constituye la necesidad primordial, que todos formulan y que declaran no encontrar con facilidad, si pretenden un lugar digno y económico a la vez. La gran mayoría de los recién llegados afirman que vienen a España a hacer dinero para volverse a su país de origen. Los inmigrantes que llevan cierto tiempo en España, en cambio, valoran el futuro de los hijos, y la mayor calidad de vida de los países desarrollados europeos, con sus sistemas educativos y sanitarios públicos.

Una vez tabulada una encuesta llevada a cabo por la Universidad Complutense y la Comunidad de Madrid, resultó que el 56% de los inmigrantes consideraban a Madrid como destino definitivo, el 25,6% afirmaba que no y el 18% restante que no sabía/no contestaba. Un 50% de los encuestados afirmó que traerían más familiares.

FIGURA 8. ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA A 1 DE ENERO DE 2006



Fuente: Municipio de Madrid.

De todo lo cual se concluye que si la evolución firme de la economía de la Comunidad de Madrid se ha producido mientras llegaban y se asentaban cerca de 800.000 inmigrantes en su ámbito, es razonable pensar que ambos hechos están correlacionados muy positivamente.

CONCLUSIONES

Hemos presentado en estas páginas las características más importantes de la inmigración internacional en la región de Madrid en las tres últimas décadas. La variedad e intensidad de sus flujos han convertido a Madrid en una ciudad más compleja, multicultural. Los extranjeros empadronados en la Comunidad de Madrid son ya más del 10% de su población (el 13,1%, en la actualización de 1 de enero de 2005). La presencia de tantos inmigrantes ha dinamizado la socioeconomía de esta región urbana, colaborando a su posicionamiento entre las ciudades globales de la Europa meridional.

Tanto el sector público, como el privado, la sociedad civil receptora y los propios inmigrantes han respondido de manera comprometida a los desafíos que plantea esta nueva composición social. Se han dado pasos adelante muy importantes en la batalla por la regularidad. Se han arbitrado nuevas formas organizativas y se ha facilitado el acceso de indigentes a los derechos humanos básicos. Los inmigrantes han aportado a la Comunidad un aire nuevo y una vitalidad demográfica que ya empezaba a echarse en falta.

Con este trabajo esperamos haber facilitado la comprensión de algunos de los aspectos fundamentales del cambio a que están sometidas las sociedades europeas occidentales a comienzos del siglo XXI. Un cambio propiciado por la creciente capacidad de las comunicaciones telemáticas y por la mayor movilidad física de las personas, que se caracteriza por la acumulación de momentos críticos en determinadas regiones del mundo. El resultado es un mundo más dinámico y, por ello, de más difícil predicción.

Recibido 23.06.06

Aceptado 8.09.06

BIBLIOGRAFÍA

AENA, 2005. *Estadística de Tráfico Aéreo*.

ARANGO, J., 2004. "La población inmigrada en España", *Economistas*, No. 99, p. 6-16.

- AYUNTAMIENTO DE MADRID, 2004. *Madrid datos, 2004*. Ayuntamiento de Madrid. Dirección General de Estadística.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID, 2005. *Madrid datos, 2005*. Ayuntamiento de Madrid. Dirección General de Estadística.
- CEBRIÁN, J.A., BODEGA, M. I. Y BORDONADO, J., 2004. "La iniciativa empresarial del inmigrante", *Economistas*, No.99, p. 116-122.
- CEBRIÁN, J. A. Y BODEGA, M. I., 2004. "Veinte años de migraciones españolas: 1982-2002. Cambio de signo e intensidad". *Estudios Geográficos*, LXV, 256, p. 415-444.
- COLECTIVO IOÉ, 2000. *La inmigración extranjera en España*, Madrid, Grup de Fundacions La Caixa.
- EUROSTAT, 2002. "La migration permet de maintenir la croissance de la population de l'UE", *Statistiques en bref*, thème 3-7, Luxembourg.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y Sanz Berzal, B. coords., 2004. *Inmigración y sistema productivo en la Comunidad de Madrid*, Dirección General de Economía, Madrid.
- INE, 2004. *Revisión del Padrón municipal 2004*. INEbase.
- INE, 2005. *Revisión del Padrón municipal 2005*. INEbase.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID, 2005. *Atlas Estadístico de la Comunidad de Madrid 2005*, Difusión Estadística, Madrid.
- LORA-TAMAYO D'OCÓN, G., 2003. *Extranjeros en Madrid capital y en la Comunidad*, ASTI, Madrid.
- MINISTERIO DEL INTERIOR, 1998. *Anuario estadístico*.
- MINISTERIO DEL INTERIOR, 2003. *Anuario estadístico*.
- MORENO, A. ET AL., 2002. *La distribución espacial de la renta en la Comunidad de Madrid*, Comunidad de Madrid, Madrid.
- MTAS, 1997. *Anuario de Migraciones*.
- MTAS, 1998. *Anuario estadístico de extranjería*.
- MTAS, 2003. *Anuario estadístico de extranjería*.
- MTAS, 2004. *Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor a 31 de diciembre*. Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración.
- MTAS, 2005a. *Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor a 31 de diciembre*. Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración.
- MTAS, 2005b. *BALANCE DEL PROCESO DE NORMALIZACIÓN DE TRABAJADORES EXTRANJEROS, 30 de diciembre*. Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración.
- POPULATION REFERENCE BUREAU, 2004. *World Population Data Sheet*.
- SOLÉ, C., COORD., 2001. El impacto de la inmigración en la economía y la sociedad receptora, *Anthropos*, Barcelona.
- TAPINOS, G. P., 2000. "Mundialización, integración regional y migraciones internacionales", *Revista Internacional de las Ciencias Sociales*, No. 165.
- ZÁRATE MARTÍN, A., 2003. *Efectos de la globalización en la región urbana de Madrid*, UNED, Madrid.

Resumen

El crecimiento de la población extranjera en Madrid. Un episodio característico de la inmigración internacional en la España del cambio de Siglo. Al inicio de los años ochenta, España comienza a atraer poblaciones de inmigrantes, que se quedan en el país sin continuar su camino hacia Europa. España es ahora el hogar de millones de personas que han nacido en el extranjero. Este fenómeno ha sido posible debido al crecimiento económico de España y también a la tolerancia de los españoles por aceptar la inmigración irregular.

Madrid, la capital del país, está bien situada en el centro de España y, por ello, bien comunicada con todas las regiones autonómicas del Estado. La mayor parte de este artículo está dedicado al rápido crecimiento de la población extranjera en Madrid en las últimas dos décadas.

Palabras clave: Migraciones Internacionales Contemporáneas; Globalización; Geografía Urbana; América Latina; Países del Mediterráneo; Madrid; España.

Abstract

The fast-growing foreign population in Madrid's region: A typical example of contemporary international labor migration to Spain.

Since the mid 1980's, Spain's role as a destination country for international economic migrants has steadily grown. Amongst the main causes of this societal transformation lies Spain's uninterrupted growth, as well as its peculiar social permissiveness for irregular jobs and informal work environments.

Madrid, the state capital and a very prosperous city, is located in central Spain. Most of this article deals with the remarkable international migration to Madrid that took place in the last two decades.

Key words: Contemporary international migrations; Globalization; Urban Geography; Latin America; Mediterranean countries; Madrid; Spain.

Résumé

La accroissement de la population étrangère à Madrid, dans le cadre de la migration économique contemporaine vers l'Espagne.

Au début des années 1980s, l'Espagne commença à attirer de populations immigrantes, qui restent au pays au lieu de traverser le pays vers l'Europe. Espagne est maintenant le foyer des millions de personnes nées à l'étranger. C'est la croissance économique de l'Espagne qui l'a fait possible. Aussi, la tolérance des espagnols pour la migration irrégulière a joué un rôle important.

Madrid, la capitale du pays, est bien placée au milieu de l'Espagne et, pour ça, très bien communiquée avec toutes les régions autonomes de l'état. La plupart de cet article est dédié à l'étude de la très rapide croissance de la population étrangère à Madrid dans les deux dernières décades.

Mots clé: Migrations internationales contemporaines ; Globalisation ; Géographie Urbaine; Amérique Latine ; Pays de la Méditerranée; Madrid ; Espagne.